

Esta es la 3ª parte de la serie de sermones *Humildad y Vernos a Nosotros Mismos*.

Y la pregunta es: ¿podemos vernos realmente a nosotros mismos? Solemos pensar que sí. ¿Pero somos capaces de ver nuestros defectos, nuestro orgullo, nuestros propios caminos, nuestras opiniones, nuestros juicios como lo que realmente son? ¿Podemos ver que siempre pensamos tener razón, como Dios dice en varios versículos en la Biblia de los que ya hemos hablado?

Y la respuesta es que a veces podemos ver ciertas cosas, pero, por lo general, no podemos vernos a nosotros mismos. No como necesitamos. No como Dios quiere que nos veamos. Pero también hay otro factor involucrado aquí, porque para poder vernos a nosotros mismos, lo que hay en nosotros, en nuestra mente, en nuestros pensamientos, para poder ver que nuestro razonamiento nos lleva a nuestras propias opiniones, nuestro propio juicio sobre las cosas, necesitamos la ayuda de Dios. Porque esto es algo de naturaleza espiritual. Dios tiene que revelarnos estas cosas a través del poder de Su espíritu santo.

Para que eso suceda, la razón por la que estamos hablando de esas cosas en esta serie de sermones es para que podamos recibir la ayuda de Dios. Porque para que podamos vernos a nosotros mismos necesitamos humildad, necesitamos tener un espíritu humilde. Y a través de ese proceso Dios puede enseñarnos. Pero tenemos que empezar a buscar la humildad. Y eso es una batalla.

Y hoy vamos a continuar en Santiago 4, que es donde lo dejamos el último Sabbath. Nos vamos a enfocar en un aspecto oscuro, por así decirlo, de nuestra naturaleza, la naturaleza humana que es engañosa y que está profundamente escondida en nosotros. La concupiscencia y el orgullo. Usamos esas palabras a menudo, pero a veces es difícil entender lo que ellas significan.

Voy a mencionar una situación de la que muy pocos están al corriente. Solo los que están involucrados saben lo que ha pasado esta semana. Ellos lo saben y se han arrepentido enseguida de lo que han hecho. Y esto siempre es bueno. Pero lo que salió a la superficie con todo esto es que a veces pensamos que entendemos ciertas cosas, que vemos ciertas cosas en nosotros mismos. Y algo que me resulta muy único y bueno es que justo ahora que estamos hablando sobre esas cosas en esta serie de sermones que Dios trae ciertas cosas a la superficie para que podamos verlas más claramente. Y eso no siempre es algo placentero porque implica corrección y nuestra actitud hacia la corrección que recibimos, si podemos ser corregidos. Y Dios nos pone a prueba con esas cosas a veces.

Todo esto es parte de este proceso y esto no es fácil. Algunos miembros del ministerio también estaban involucrados en la situación. Y esto no es fácil porque tiene que ver exactamente con lo que estamos hablando ahora. A veces no podemos vernos a nosotros mismos y pensamos que tenemos respuestas a las cosas, pensamos que vemos las cosas de la manera correcta, pensamos que sabemos lo que hay que hacer. Y a veces eso puede causar conflicto porque nos ponemos a defender nuestra opinión ante los demás porque vemos las cosas de una manera diferente y queremos que las cosas se hagan a nuestra manera. Debemos tener mucho cuidado con esas cosas porque son esas cosas que causan división, que causan problemas en las relaciones.

Y la humildad tiene mucho que ver con tratar con esto en nuestra propia vida para que podamos tener relaciones correctas. Porque si nuestra relación unos con otros en el Cuerpo de Cristo no es correcta, entonces no tenemos una relación correcta con Dios. y no se puede tener lo uno sin lo otro. Las cosas no funcionan de esa manera.

Santiago 4:5 - ¿Pensáis que la Escritura dice en vano: El espíritu que mora en nosotros codicia para envidia.?” La lujuria, el deseo de poder, autoridad, riquezas, importancia. Queremos nuestro propio camino, pensamos que nuestro camino es el correcto. Así es nuestra mente. Así es como pensamos. **Pero Él da más gracia.** ¡Qué cosa tan maravillosa que Dios nos esté bendiciendo en la Iglesia con la capacidad de ver esto! Porque esto es gracia. Las personas en el mundo no pueden entender esas cosas. No en profundidad que necesitamos entender para que podamos vivir de la manera correcta, para que podamos tener el deseo cambiar, de ser diferentes. Las personas en el mundo no desean ser diferentes. Ellas quieren que los demás sean diferentes, que estén de acuerdo con ellas. La mente humana está enferma. Y por eso no hay paz.

Pero Dios da más gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Entonces, somos increíblemente bendecidos. Porque la gracia nos lleva al perdón, nos da la capacidad de ver las cosas que deben cambiar en nosotros mismos, nos abre la mente para comprender cómo pensamos. Y con la ayuda del espíritu de Dios podemos cambiar. A medida que nos arrepentimos. Podemos arrepentirnos. Todo este proceso tiene que ver con la gracia. Dios nos da la capacidad de cambiar, de pensar diferente. Este es Su deseo para nosotros.

Versículo 7—Someteos... Y esta palabra significa ceder, entregarse. **Someteos pues a Dios...** A la forma en que Dios hace las cosas. Y lo que a veces no comprendemos es que muchas veces esto viene a través de la Iglesia, del ministerio, de lo que yo predico en el Sabbat. Así es como Dios nos guía y nos muestra la dirección en la que debemos seguir. Y entonces Dios nos da la capacidad de ver ciertas cosas que necesitamos ver en un determinado momento.

Como en la Fiesta de los Tabernáculos. Vamos a hablar de cosas que son verdaderamente emocionantes. Cosas que Dios ha estado revelando y de las que hablaremos en la Fiesta de los Tabernáculos. Hemos estado preparando los sermones. Yo quedo maravillado con la

manera en que Dios nos guía en esto. Estamos hablando sobre ciertos temas ahora y a través de esta serie de sermones y las series de sermones anteriores Dios está edificando ciertas cosas en nosotros para prepararnos para lo que Él nos va a dar en la Fiesta de los Tabernáculos. Y es increíble ver cómo Dios trabaja con nosotros para moldearnos y formarnos, para prepararnos para recibir lo que Él quiere darnos.

Pero someternos a Dios, entregarnos a Dios no es algo sencillo. Escuchamos ciertas cosas, pero a veces no escuchamos lo que necesitamos escuchar porque estamos pensando en otras cosas. Debido a cómo funciona nuestra mente. Es increíble cómo la mente humana funciona a veces. Escuchamos lo que nos es dicho y pensamos que estamos de acuerdo con ello, pero entonces algo sucede en nuestra vida, Dios nos pone a prueba, y de repente nos damos cuenta: "Eso es precisamente lo que me fue dicho. Eso es precisamente lo que estaba siendo abordado, pero yo no lo entendí".

Someteos, pues, a Dios... Y esto tiene mucho que ver con si entendemos o no lo que Dios nos da a cada Sabbat. Debemos preguntarnos: "¿Qué hay para mí en el sermón de hoy?" Cada uno de nosotros debe preguntarse esto. "¿Hay algo para mí, personalmente, en lo que está siendo dicho? ¿Hay algo en lo que debo trabajar en vida?" Y siempre hay algo para todos nosotros en el Cuerpo de Cristo, porque Dios está moldeando a todo el Cuerpo de Cristo.

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo... Y lo que nos es dicho aquí es realmente increíble. Porque aquí Santiago resume todo ese proceso. Debemos resistir a Satanás. Debemos resistir a esa mentalidad de querer hacer cosas de manera diferente. En otras palabras, tenemos que luchar contra eso. Lo primero que debemos hacer es ver lo que está mal para poder luchar contra eso. Tenemos que ver la concupiscencia y el orgullo en nosotros. Porque, como dice aquí: "El espíritu que habita en nosotros codicia para envidia". Esas palabras tienen un importante significado en nuestra vida, en nuestra manera de pensar.

Resistid al diablo... Y esto significa que tenemos que luchar. No se trata solo de escuchar esto y pensar: "Mañana voy a cambiar". Tenemos que luchar constantemente contra ciertas cosas porque ellas están profundamente arraigadas en nosotros. Y esas cosas no cambian de la noche a la mañana. A veces tenemos que luchar durante semanas y semanas para cambiar algo que está mal en nuestra manera de pensar, cuando lo vemos.

Someteos pues a Dios; resistid al diablo, y él huirá de vosotros. Acercaos a Dios... Esto es lo que tenemos que hacer. Tenemos que clamar constantemente a Dios por Su ayuda, por Su espíritu santo. Y en esta serie de sermones - y la mayoría entiende - estamos hablando de otra forma de humillarnos delante de Dios, de acercarnos a Dios, de buscar la ayuda de Dios en nuestra vida.

...y Él se acercará a vosotros. Limpiad las manos, pecadores y purificad vuestros corazones... Todos cometemos pecado. No hay ninguno de nosotros que no tenga pecado en su vida. Todos cometemos errores y tenemos cosas en nuestra mente de las que tenemos que arrepentirnos. Algún pensamiento equivocado hacia otra persona, o algo con el que estamos en desacuerdo. Y si tenemos cuidado podemos juzgar a esa persona de la manera equivocada.

Y aquí Santiago muestra una parte de ese proceso. **Limpiaos las manos, pecadores; purificad vuestros corazones, vosotros de doble ánimo.** Tenemos que entender que hay esta batalla teniendo lugar en nosotros. **Afligíos...** Sabemos cómo hacer esto. Sabemos lo que eso significa. En la Biblia afligirse significa ayunar. De eso se trata. Ayunar, estar sin comida y sin agua durante un cierto tiempo. Y esto nos enseña lecciones muy valiosas. Porque después de muy poco tiempo sin comida ni agua nuestro cuerpo nos lo pide. Especialmente agua.

Y de eso debemos aprender lo que nos pasa espiritualmente si no estamos cerca de Dios, si no estamos creciendo espiritualmente, si no nos esforzamos por permanecer cerca de Dios. ¿Cuánto tiempo podemos sobrevivir sin comida ni agua? Después de poco tiempo nuestra actitud cambia y empieza a pasar de todo con nosotros.

Y lo mismo sucede si nos quedamos sin el espíritu de Dios. Necesitamos el espíritu de Dios todos los días. Tenemos que ser humildes para poder pasar por ese proceso. Debemos entender esto: "Sé que necesito la ayuda de Dios. Estoy orando porque necesito la ayuda de Dios". Y ayunamos por la misma razón. El ayuno es una herramienta adicional, es algo especial que Dios nos ha dado para que podamos obtener más ayuda. Estamos dispuestos a humillarnos ante Dios porque queremos Su ayuda.

Humillaos delante del SEÑOR, y Él os ensalzará. Porque los seres humanos solemos ensalzarnos a nosotros mismos. Y por eso tenemos estos problemas. Es debido a nuestra actitud, es porque pensamos que nuestro camino es el camino correcto. "Yo tengo razón y tú estás equivocado". "Mi manera de hacer las cosas es la mejor".

Vayamos a Joel 2. Quiero pedir a todos que elijan un día para ayunar. Y lo digo ahora para que ustedes pueden planificar esto con anticipación. No voy a convocar un día de ayuno para toda la Iglesia. Solo les digo a todos que debemos reservar un día para ayunar. Y que sea pronto. Que sea mientras estamos con la presente serie de sermones. Debemos ir a la presencia de Dios y humillarnos. Debemos reservar tiempo para hacer esto, para clamar a Dios por Su ayuda para vernos a nosotros mismos. Porque nuestro deseo es arrepentirnos. Nuestro deseo es cambiar. Nuestro deseo es luchar contra nuestra naturaleza humana, contra esto de pensar que nuestro camino es el correcto. Porque con esto estamos diciendo a Dios que entendemos que no tenemos razón y que queremos estar de acuerdo con Él. Queremos hacer lo que es correcto.

Hay muchos versículos en la Biblia con instrucciones muy claras sobre cómo luchar contra nuestro "yo". Y este es el contexto aquí.

Joel 2:1 - ¡Tocad trompeta en Sion, dad la voz de alarma en Mi santo monte! Hemos pasado por esto en muchas ocasiones. Hay momento en los que Dios hace sonar la alarma a nivel espiritual en la Iglesia. A veces Su voz suena más fuerte porque oír necesitamos ciertas cosas con más urgencia. De esto se trata lo que dice aquí. Y Dios hace esto principalmente a través de los sermones. Así es como Dios trabaja con la Iglesia. Dios nos muestra las cosas con las que debemos tratar.

Que tiemblen todos los habitantes de la tierra porque viene el día del SEÑOR... Y esto tiene un importante significado, porque el momento ha llegado. Debemos prepararnos para ello. Entendemos esto. Pero esto también tiene que ver con el juicio de Dios. Debemos comprender que todos estamos siendo juzgados todo el tiempo. Sea cuando sea que las personas hayan leído lo que está escrito aquí, esto se aplica a ellos. No se trata del momento específico de la venida de Cristo, pero del hecho de que estamos siendo juzgados. Todos nosotros. Ese es el contexto. **...porque viene el día del SEÑOR.**

En realidad, ya está cerca. Día de tinieblas y oscuridad... Se trata de un momento específico, pero para nosotros espiritualmente esto es algo que debemos abordar en nuestras vidas todo el tiempo. Debemos comprender lo que esto significa espiritualmente.

Un poco más adelante en el **versículo 11 - Truenan la voz del SEÑOR al frente de Su ejército; son innumerables Sus tropas y poderosos los que ejecutan Su palabra.** Esto tiene que ver con el juicio de Dios. Ya sea el Gran Trono Blanco, o en el momento de la venida de Cristo, o sea cuando sea para nosotros. **Grande y temible es el día del SEÑOR. ¿Quién lo podrá resistir? "Pero aun ahora", dice el SEÑOR, "vuélvanse a Mí... Si** comprendemos de qué se trata el juicio, que debemos vivir de una determinada manera. Yo hablo sobre esto a menudo porque tenemos que entender esto. La gran mayoría de los que han sido llamados a la Iglesia en los últimos 2.000 años se ha convertido en anticristo. Porque esta es la definición de anticristo: volverse contra Cristo. Todas esas personas fueron bautizadas y se volvieron en contra del pacto que ellas hicieron con Dios en el bautismo. Y esto es algo alucinante. De verdad.

Y yo quizá uso mucho esa palabra, y probablemente la usaré más hoy. Pero me cuesta entender que las personas puedan hacer algo así. Y sin embargo eso es lo que he visto desde que estoy en la Iglesia de Dios. Personas, ministros que han hecho con que otros se desvíen del camino correcto ensalzando a sí mismos y a sus ideas, intentando convencer a los demás a pensar como ellos piensan. Esto es algo que siempre ha pasado en la Iglesia de Dios y que solo ha ido empeorando hasta que vino la Apostasía.

Y después de la Apostasía, después de 3 años y medio, Dios restableció Su Iglesia y PKG comenzó en 1998. Y mi experiencia desde entonces es que las personas han estado luchando contra Cristo. Personas a las que Dios ha abierto la mente, a las que Dios ha despertado, pero que se han marchado. despiertan de un sueño espiritual y aun así se apartan. Y para muchos de ellos es la segunda vez.

La primera vez que todos nos quedamos dormidos. Dios nos bendijo y nos ha despertado. Y esto fue como un llamado. Algunos hemos sido despertados del sueño espiritual en el que estábamos y Dios nos permitió entender que habíamos pasado por la Apostasía. Porque Dios tuvo que despertarnos de ese sueño. Y, sin embargo, desde 1998 han sido muchos los que se han quedado por el camino. Cientos y cientos de personas. ¡Alucinante!

Juicio. Tenemos que entender lo que significa que “el juicio ahora está sobre la Casa de Dios”, y tomarnos esto muy en serio. Debemos entender que ese es un proceso de por vida, que siempre tenemos que luchar contra nuestro “yo”. Y para mí uno de los mayores estímulos en este momento y también en el pasado es ver a los que siguen luchando. Si usted sigue aquí es porque usted sigue luchando contra su “yo”, usted sigue luchando contra este mundo y los caminos del mundo. Porque de eso se trata. Debemos luchar por el camino de vida de Dios, debemos defender el camino de vida de Dios pase lo que pase. Debemos seguir avanzando y hacer las cosas de las que estamos hablando aquí.

“Pero aun ahora”, dice el SEÑOR, “vuélvase a Mí con todo su corazón, con ayuno...

Cuando ayunamos debemos esforzarnos por volvernos a Dios. Nos esforzamos por volvernos a Dios con todo nuestro corazón porque amamos a Dios, amamos Su camino, nos hemos comprometido con este camino de vida. Y sabemos que no podemos lograr esto sin Su ayuda. Reconocemos nuestras debilidades. Y nos humillamos de vez en cuando porque comprendemos que estamos siendo juzgados y no queremos hacer lo que ha hecho la mayoría de los que nos han precedido. La mayoría se ha marchado. Y no queremos que eso suceda con nosotros. Porque esto puede suceder a nosotros. Y no tarda mucho tiempo. Esta batalla es constante.

Y somos fortalecidos en batalla cuando nos volvemos a Dios con todo nuestro corazón. No solo una vez al año, pero constantemente. Oramos todos los días porque tenemos que luchar contra las cosas en este mundo que pueden tirar de nosotros, cosas que pensamos que tenemos que hacer. Y si no tenemos cuidado, no pasa mucho tiempo y nos olvidamos de Dios.

Necesitamos a Dios. Necesitamos a Dios todos los días. Pero si no tenemos cuidado quedamos atrapados en nuestro trabajo, en nuestra rutina diaria, en lo que sea que nos distrae y puede alejar nuestros pensamientos de lo debería ser el número uno en nuestra vida: Dios Todopoderoso. Es muy fácil olvidar esto. Algo que nos pasa a todos.

Dios nos dice aquí: **“vuélvase a Mí con todo su corazón, con ayuno...** Y ayunar solo por ayunar no es suficiente. Tenemos que hacer esto de todo corazón, conscientemente. Tenemos que entender que necesitamos a Dios. “Necesito a Dios, quiero a Dios en mi vida. Deseo Su espíritu. Quiero más de Su espíritu para poder seguir luchando estas batallas, para estar cada vez más en unidad con Dios”. ... **con ayuno, llanto y lamento.** Y esto no significa que tenemos que ponernos a llorar y derramar lágrimas. Esto es algo espiritual. Lloramos, lamentamos porque vemos lo que somos. Yo odio lo que soy. Yo odio mi carnalidad. Yo odio

la mente carnal. Yo odio a mi "yo". Tenemos que luchar contra nuestra naturaleza constantemente. Porque nuestra naturaleza es muy fea.

Cuanto más crezco en la Iglesia de Dios, más yo odio la naturaleza humana. De verdad, Pero Dios nos ha dado esa naturaleza con un propósito. Estamos en este cuerpo físico con un propósito. Y ese propósito es llegar a un punto en el que estamos hartos de nuestra naturaleza y deseamos luchar contra ella. Porque no queremos seguir siendo como somos. Queremos lo que Dios nos ofrece. Y por eso seguimos luchando esta batalla. Porque si no vemos lo fea que es nuestra naturaleza no haremos lo que debemos hacer, no lucharemos contra ella.

Para mí El egoísmo es una de las cosas más feas que existen. Y si podemos ver esto espiritualmente, entendemos que esta es la mente de Satanás. Dios bendijo a los humanos... Sí, pongámoslo de esa manera. Dios bendijo a los seres humanos con mentes carnales para que cuando llegue el momento, en Su tiempo, cuando Él nos llama, podamos ver como nuestra naturaleza es realmente y tomar la decisión de odiar nuestra naturaleza.

Y hay otra manera de convertirnos en parte de la Familia de Dios. Tenemos que pasar por eso. Y la verdad es que, aunque la naturaleza humana está enferma, es una bendición tenerla. Y esto parece no tener sentido. Pero debemos entender que Dios nos ha creado para ser egoístas. Estamos llenos de la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida". Todos los seres humanos tienen esto en ellos. ¡Somos totalmente egoístas! Y por eso pensamos que tenemos razón, que nuestros caminos son correctos. "Mi opinión". Y miran como es el mundo de hoy. Miren a lo que ellos llaman de noticias. No es nada más que la opinión de las personas. Puro egoísmo.

Desgarren su corazón... Tenemos que lamentar cuando estamos ayunando. Deseamos ayunar porque vemos nuestro egoísmo y sabemos que necesitamos la ayuda de Dios. No se trata de ayunar como algo rutinario que hacemos de vez en cuando. "Debemos ayunar y orar". Y nos sentimos culpables si no ayunamos. No. Ayunamos y crecemos en esto. Quizá cuando comenzamos a ayunar lo hacemos por eso, pero entonces crecemos y entendemos que necesitamos la ayuda de Dios y por eso ayunamos. "¡Necesito la ayuda de Dios!" No podemos hacer esto por nuestra cuenta porque esto es algo espiritual.

Vuélvase a Mí con todo su corazón, con ayuno, llanto y lamento. Desgarren su corazón... Y esto es lo que hacemos. Examinamos a nosotros mismos, miramos las cosas que hay en nosotros mismos de las que debemos deshacernos.

Desgarren su corazón y no sus vestidos. Vuélvase al SEÑOR su Dios... Y esto es algo que debemos hacer constantemente. Debemos volvernos a Dios cada vez más.

Vuélvase al SEÑOR su Dios, porque Él es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en misericordia y Él se arrepiente... Y la traducción correcta de esta palabra es perdonar. ...y **Él perdona el mal...** En otras palabras, Dios no quiere traer el mal sobre

nosotros. Él no quiere vernos sufrir. Él no quiere que seamos expulsados de la Iglesia. Él no quiere que tengamos que estar separados de Él, de Su espíritu. Pero esas cosas pasan debido a nuestras elecciones. Las personas se vuelven en contra de Dios hacen esto por elección propia, porque hay pecado en su vida. Y Dios no quiere eso. Dios odia esto. Dios no quiere que seamos desobedientes, porque entonces somos juzgados.

Y esta es una de las peores partes de mi trabajo. Cuando tengo que hacer esto. Porque tengo la responsabilidad de esforzarme, de hacer lo mejor que pueda para que la Iglesia esté limpia y que nadie haga daño a nadie a causa del pecado. Y si alguien se desvía del camino yo tengo que intervenir. Ese es mi trabajo.

A veces se trata de cosas tan sencillas como el diezmo y las ofrendas de Días Sagrados. Si una persona no está obedeciendo a Dios en esto entonces yo tengo que intervenir. Y no me gusta tener que intervenir. Pero ustedes tienen que mirar lo que hacen. ¿Cuántas veces he avisado sobre esto? Y todavía hay personas que no están obedeciendo a Dios en esto. Y esto pasa cada vez menos, porque hemos hablado sobre esto muy a menudo. Esto es cada vez menos. Pero el hecho de que esto siga pasando... Y luego surgen los problemas en las relaciones.

Y aquí en el libro de Joel dice que Dios no desea castigarnos. Él no está ansioso por ejecutar la sentencia de Su juicio contra los Suyos, contra aquellos a quienes Él ha llamado y les ha dado Su espíritu santo. Él prefiere que nos arrepintamos y lo buscamos, que nos volvamos a Él con todo nuestro corazón. Porque entonces Él puede bendecirnos.

Isaías 57:10 - Te fatigaste en la multitud, o en la extensión, de tus caminos... Y esto es tan sencillo como suena aquí. De eso se trata. Eso es lo que hacemos los seres humanos. Aquí Dios se refiere mayormente a una nación, a lo que sucedió a Israel, el Israel físico, pero esto también se refiere a lo que sucedió a la Iglesia a lo largo del tiempo. Vamos a hablar sobre esto en la Fiesta de los Tabernáculos. Hay mucho en la Biblia sobre la Iglesia. Más de lo que entendemos. De verdad.

Te fatigaste en la extensión de tus caminos. En otras palabras, lo hacemos a nosotros mismos. Nuestros caminos. Y esto es algo que está profundamente enraizado en nosotros. Tenemos una opinión sobre casi cualquier cosa. ¡Pregúntenos! Sea cual sea el tema.

Tengo que contarles esto. Recuerdo que antes en la Iglesia cuando hacíamos una pregunta a un ministro sobre algo que está escrito en la Biblia esperábamos que el ministro nos respondiera de inmediato. Porque pensábamos que los ministros sabían todo. Eso es lo que pensábamos en la Iglesia sobre muchas cosas. "El ministro tiene respuesta para todo". Y en muchos casos los propios ministros daban la impresión de saberlo todo.

Si alguien le preguntaba algo el ministro tenía que dar una respuesta. Porque, como ministro que era él no podía decir simplemente: "No lo sé". Es de sabios decir: "La verdad

es que no lo sé.” Porque hay muchas cosas en la Biblia que nosotros no sabemos, que no entendemos del todo. Pero así eran las cosas en la Iglesia, en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal. Si usted preguntaba algo a un ministro él le daba una respuesta. Y muchas veces hubiera sido mucho mejor que el ministro simplemente dijera: “No tenemos respuesta para eso todavía. Dios no nos lo ha revelado todavía”. ¿Sabemos todas las cosas? Es demencial pensar que lo sabemos todo. Esto es el colmo de la altivez.

Te fatigaste en la multitud, o en la extensión, de tus caminos... Tenemos nuestra forma de hacer y de ver las cosas, nuestras opiniones, y esto causa mucho drama en nuestra vida. ¡En nuestras relaciones! Eso sucede en la Iglesia y mucho más en el mundo. Miren como es el mundo. rama, drama, drama. Por dondequiera que uno mira. ¿División? Nunca he visto tanta división en el mundo. Hay tanta división en este país que es una locura. Pero esas cosas deben suceder. Estas cosas deben quedar claras debido a los tiempos en que vivimos. Y es debido a lo que dice aquí. Estamos cansados de nuestros caminos, de nuestra forma de ver y de hacer las cosas, de nuestras opiniones. ¡Todo esto cansa mucho!

La verdad es que ya no soporto toda esa basura que hay en la televisión. Da igual el canal, todos tienen su propia opinión sobre las cosas. Es como si ellos tuviesen las respuestas y pudiesen resolver los problemas de los demás. En lugar de tratar de trabajar juntos para llegar a algún tipo de... Antes ellos solían cooperar más unos con otros, intentaban trabajar juntos para llegar a una solución para los problemas. Pero la democracia, el compromiso, esas cosas no funcionan. ¿Quién tiene razón? Esto nunca se sabe si una persona no conoce a Dios.

...pero no dijiste: ‘¡No hay esperanza!’. Basta con mirar las personas en la televisión. Ellas ponen su esperanza en sus propios caminos. Y si pueden convencer a otros, si pueden convencer al otro partido: “Tenemos esperanza”. Pero u esperanza no está en Dios. Y algunos usan el nombre de Dios, hablan de Dios. Y esto es algo que me pone más enfermo todavía.

Hallaste la vida de tu propia mano... Porque “mi camino es el correcto”. Vivimos de acuerdo con lo que creemos. Esto es lo que ‘yo’ creo. Y esto me revigora.” Las personas confían cada vez más en sus propios caminos. Y otros que estén de acuerdo con ellas, también confían en sus caminos con ellas. Los que se llevan bien unos con otros ponen su confianza en lo mismo. Esto es lo que Dios dice aquí.

Hallaste la vida de tu propia mano, por eso no te entristeciste. Porque esa persona no busca a Dios para saber la manera correcta de hacer las cosas, para saber cómo lidiar con ciertas cosas. **¿Quién te asustó, quién te metió miedo, que Me has engañado?**

No te acordaste de Mí, ni me tuviste en cuenta. Ellos se habían alejado tanto de Dios. Y nuevamente, algunas personas hablan sobre Dios. Pero los que ni siquiera hablan sobre Dios están aún peor. Porque cuando las personas se esfuerzan por obedecer ciertas leyes de Dios, mismo que sea solo a nivel físico, cuando las personas se esfuerzan por vivir de la manera

que Dios nos muestra. Como últimos seis mandamientos. Es necesario que haya una autoridad, que las personas obedezcan la ley. Aunque hoy en día ellos liberan a los delincuentes y ese tipo de cosas. ¡Esto es un absurdo!

Si las personas se esfuerzan por vivir de acuerdo con la ley, por gobernar de acuerdo con la ley, por hacer cumplir la ley, por tener una cierta moralidad, por obedecer al menos los últimos seis mandamientos, su vida es mucho mejor. Esto es mejor para las personas. Aunque ellas no puedan entender la verdad su vida es mucho mejor. Si las personas se esfuerzan por tener relaciones correctas con los demás, su vida puede ser mejor. Pero el problema es que las personas no se esfuerzan por hacer eso. ¡Para nada!

¿No Me habéis temido porque Yo Me he callado desde tiempos antiguos? “¿A ver qué respondéis a esto? ¿No entiendes por qué las cosas están sucediendo de la manera que están sucediendo?” Y la verdad es que nadie puede entender esto. Solamente la Iglesia de Dios. Debemos aprender de estas cosas. Debemos comprender lo que está ocurriendo y por qué las cosas suceden de la manera en que están sucediendo. Mismo en la propia Iglesia de Dios.

En el mundo, pero especialmente en la Iglesia, Dios no saca a la luz todo en la vida de todos. Él saca ciertas cosas a la luz en diferentes ocasiones y de diferentes maneras. Dios dice: “¡Hasta aquí hemos llegado!” Y a veces Dios saca a la luz cosas que necesitan ser vistas, con las que hay que tratar. Pero por lo general Dios no interviene directamente en ciertas situaciones para que sepamos que Él está allí. Esto es una cuestión de fe.

Creemos la verdad que Dios nos da en la Iglesia. Si usted habla sobre Israel en el mundo, es como si Dios les preguntara: “¿Es porque Yo no les he hecho ciertas cosas que ustedes pueden ver el milagroso poder para corregirles debido a lo que ustedes están haciendo?” Dios los dejó hacer lo que ellos querían. Y cuando Dios levantaba a jueces o reyes y algunos de ellos comenzaban a buscar a Dios (porque Dios estaba trabajando con ellos), entonces Dios intervenía y los corregía.

Él permitía que ciertas cosas sucediesen. ¿Cómo? Usando otras naciones. Dios permitía que otras naciones invadiesen Israel. Y entonces ellos se arrepentían y empezaban a clamar a Dios: “¡Necesitamos ayuda!” Entonces ellos se volvían a Dios. Esto también ha pasado con la Iglesia de Dios.

Y aquí Dios está preguntando. “¿Es porque Yo no he intervenido a menudo en la vida de ustedes que ustedes no pueden ver lo que estoy haciendo?” Porque nosotros vivimos por fe. Dios hizo ciertas cosas en tiempos antiguos que Él no hace ahora. Y tampoco ha hecho en los últimos 2.000 años. Dios solo hizo ese tipo de cosas en los comienzos de la Iglesia. Dios hizo milagros que las personas pudieron ver. Como las lenguas de fuego que cayeron sobre los discípulos y ellos podían hablar en lenguas.

Y algunos querían seguir haciendo esto. Hablar en otros idiomas. Ellos empezaron a atribuir el mérito de esto a ellos mismos. “Yo puedo hablar en lenguas”. Entonces empezaron a surgir falsas doctrinas. Y Satanás estaba involucrado en esto, por supuesto. Hasta que Pablo tuvo que poner fin a esto y prohibió a las personas en la Iglesia hacer esas cosas. “¡Se acabó! ¡Ya no vamos a hacer esto en la Iglesia de Dios!” Increíble. Porque las personas estaban usando esto de la manera equivocada, estaban atribuyendo el mérito de esto a sí mismos y diciendo cosas que no venían de Dios.

¿Y lo que pasó con Ananías y Safira? “¿Es porque Yo no intervine y quité la vida de dos personas? “¿No habéis visto lo suficiente como para temerme?” Imagínense que esas cosas siguiesen sucediendo en la Iglesia. Imagínense que yo estuviera dando un sermón en la congregación y de repente tres o cuatro personas caen muertas porque no están dando el diezmo y tampoco las ofrendas. Entonces las personas tendrían miedo, pero no sería por las razones correctas. No sería porque el espíritu de Dios está obrando en la vida de las personas. Esto es lo que Dios quiere aquí. Porque entonces las personas estarían razonando, estarían usando su mente carnal. El razonamiento humano.

Y Él pregunta aquí: **¿No Me habéis temido porque Yo no he hecho esas cosas desde tiempos antiguos?**

Versículo 12 - Expondré vuestra justicia y vuestras obras, porque de nada sirven. Todos tendrán que rendir cuentas de sus obras. **Cuando claméis...** Y esto ha sido muy mal traducido. **Cuando claméis, ¡que os libre vuestra colección de ídolos!**

Y la palabra “ídolos” no está en el texto original. La traducción correcta es: **Cuando claméis, ¡que os libre lo que habéis acopiado!** O sea, el conocimiento, las habilidades de las personas, sus riquezas, las cosas en las que las personas ponen su confianza.

“¿Creéis que sois geniales y que no Me necesitáis? Pues que os ayude las cosas en que confiáis. Que os libren vuestros ejércitos.” O a un nivel más personal, nuestras familias, nuestra riqueza, o lo que sea en lo que ponemos nuestra confianza.

A todo se llevará el viento; con un simple soplo todo esto desaparecerá. Pero el que en Mí pone su confianza recibirá la tierra por herencia... Entendemos que para nosotros esto es algo espiritual. O al menos deberíamos entender esto. Porque esto es lo que Dios desea. Debemos tener fe en Dios, debemos confiar en Dios, confiar que nuestra vida está en Sus manos. ¿Por qué desear algo diferente? No importa lo difíciles que se pongan las cosas. No importa por lo que tengamos que pasar en la vida. Porque todo es parte de la experiencia humana y aprendemos de ello.

Pero el que en Mí pone su confianza recibirá la tierra por herencia y tomará posesión de Mi santo monte. ¿Y a quién esto está siendo dicho? No al mundo. No al antiguo Israel. Esto está siendo dicho a la Iglesia. Esto ha sido escrito para la Iglesia.

¿Y qué refleja si estamos haciendo eso o no? Ya sea si estamos orando todos los días, si estamos ayunando regularmente a lo largo del año y no solo en el Día de la Expiación. Lo que usted elige hacer, sea cuando sea que usted necesita la ayuda de Dios en su vida. Usted tiene que ser sincero con usted mismo en lo que se refiere a lo que usted ve en sí mismo. Y a veces al hablar de las cosas que estamos hablando ahora en esta serie de sermones nos damos cuenta de lo que todavía no somos sinceros con nosotros mismos. Dios entonces trae ciertas cosas a la superficie y de repente podemos ver ciertas cosas que estamos haciendo que no están en unidad con Él, que no son como deberían ser. Cosas sobre nuestras propias opiniones, nuestros propios caminos, nuestras propias ideas, nuestra forma de juzgar a los demás, etc.

Versículo 14 - Y se dirá: "¡Construid, construid... O "¡Allanad, allanad! Como cuando se construye una carretera. Esto me recuerda las carreteras que se construyeron en Kansas. Primero ellos excavaron el terreno. Porque antes de empezar a construir una carretera hay que cavar las para que las aguas puedan ser drenadas. Y eso es a lo que se refiere aquí. A una carretera, un camino por el que se puede viajar. Hay que trabajar para construir algo por el que se pueda pasar.

¡Construid, preparad el camino! Me encanta la cantidad de veces que esas palabras son usadas en la Biblia. "Preparad el camino". Esto es lo que nosotros estamos haciendo. Somos parte de esto. **¡Quitad los obstáculos del camino de Mi pueblo!** Eso es lo que hacemos cuando hablamos de ciertos pecados, de ciertas cosas de las que debemos arrepentirnos. Tenemos que vernos a nosotros mismos. ¿Qué obstáculos tenemos que quitar del camino? ¿Cuál es el mayor obstáculo? Nuestros propios caminos. Esto es una piedra de tropiezo. ¡Desháganse de esto!

¡Quitad los obstáculos del camino de Mi pueblo! Porque así dice el Alto y Sublime que habita en la eternidad, cuyo nombre es Santo: "Yo habito en un lugar santo y sublime, pero también con el contrito y humilde de espíritu... Esto es muy sencillo. Dios dice que debemos tener una actitud humilde, debemos querer a Él, debemos ver a nosotros mismos y entender que necesitamos cambiar, debemos querer Su ayuda, debemos tener un espíritu contrito y humilde. Porque si no tenemos esa humildad, Dios no puede ayudarnos, no puede trabajar con nosotros.

Dios habita en nosotros. Eso debería significar mucho para nosotros. Él habita en nosotros si tenemos un espíritu humilde. Pero si nos enorgullecemos, estamos cometiendo pecado. Si hay algo que es más importante que Dios para nosotros, entonces estamos cometiendo pecado y debemos arrepentirnos. Necesitamos arrepentirnos para Dios pueda habitar en nosotros. Dios no habita donde hay pecado, así que tenemos que deshacernos del pecado.

...con el contrito y humilde de espíritu, para reavivar el espíritu de los humildes... Dios puede hacer esto, puede fortalecernos. ¡Qué bonito es esto! Nos humillamos delante de Dios a través del ayuno y Dios nos da más vida. Esto es lo que dice aquí. Él nos dará más vida espiritual. **...y alentar el corazón de los contritos.**

Continuando en Isaías 58. Hemos hablado sobre esto a menudo. Todos deberíamos saber lo que dice Isaías 58. Se trata del ayuno, la manera correcta de ayunar.

Isaías 58:1 - ¡Grita con toda tu fuerza, no te reprimas! Alza tu voz como trompeta. Denuncia a mi pueblo sus rebeldías; sus pecados, a los descendientes de Jacob. Esto sucede a menudo en la Iglesia de Dios. Porque así es como Dios trabaja con nosotros. Él quiere que nos veamos a nosotros mismos. Él quiere que veamos las piedras de tropiezo en nuestra vida. **Porque día tras día Me buscan, y desean conocer Mis caminos, como si fueran una nación que practicara la justicia, como si no hubieran abandonado Mis mandamientos.** No hay que ir muy lejos para darnos cuenta de que debemos tener cuidado aquí. Porque podemos pensar que esto se refiere solamente a una nación física. Y yo pienso: "Ojalá hubiéramos podido entender esto antes." Especialmente al final de la Era de Filadelfia y en la Era de Laodicea. Ojalá hubiéramos podido ver esa mentalidad.

A veces esas cosas se convierten en simplemente una rutina para las personas. Como los protestantes. La oración se convierte en una rutina. Antes en la Iglesia solíamos tener estudios bíblicos una o dos veces al mes. O una vez a la semana en las congregaciones con más miembros.

Y a veces en los aparcamientos de algunas iglesias del mundo se puede ver siempre los mismos coches dos veces por semana porque para esas personas estudiar la biblia se ha convertido en una rutina. Y esas personas no entienden la verdad. Para ellas esto es solo algo que ellas hacen a nivel físico. Pero en la Iglesia de Dios las cosas llegaron a un punto en el que las personas ya no asistían a los estudios bíblicos. Porque mismo en la Iglesia de Dios, mismo teniendo el espíritu de Dios, la oración y todo lo demás pueden convertirse en una rutina para nosotros. Hacemos esto para sentirnos bien con nosotros mismos. Pero no se trata de sentirnos bien con nosotros mismos.

Pero lo importante es saber: "Necesito a Dios. Quiero Su espíritu santo. Quiero que mis pecados me sean perdonados. Oro sobre esas cosas para que Dios permanezca en mí. Quiero que Dios y Cristo permanezcan en mí, y que yo pueda permanecer en ellos". Porque esto es lo que nos da vida, es lo que nos fortalece.

Me buscan, y desean conocer Mis caminos, como si fueran una nación que practicara la justicia, como si no hubieran abandonado Mis mandamientos. Esto sucede. Pecamos, hacemos ciertas cosas, abandonamos los mandamientos que Dios nos ha dado. **Me piden decisiones justas, y desean acercarse a Mí...** Y a veces eso puede suceder incluso con los miembros del ministerio. Alguien hace una pregunta porque piensa que no ha sido tratado de manera. Y a veces esto puede ser cierto. Pero otras veces el problema es que las personas no ven a sí mismas, no ven lo que ellas mismas están haciendo mal. Dios nos dice lo que es correcto, pero a veces es difícil acatarlo.

Versículo 3 - ...y hasta Me reclaman: “¿Para qué ayunamos, si no lo tienes en cuenta? ¿Para qué afligimos nuestra alma? Y si no tenemos cuidado, esa puede ser nuestra actitud. A veces las personas a no entienden la importancia espiritual del ayuno. En el pasado las personas ayunaban y como ellas no recibían la respuesta que esperaban ellas pensaban: “¿Por qué ayudar entonces? ¿Qué sentido tiene esto?” ¡Vaya! No podemos ver a Dios constantemente como necesitamos ver, como queremos ver. Ayunamos para acercarnos a Dios, porque deseamos Su ayuda.

Y si no podemos entender las cosas espiritualmente, si no podemos entender cómo Dios está trabajando en nuestra vida.... Sabemos la verdad. A veces, cuando las personas se sienten desanimadas, yo les pregunto si ellas están de acuerdo con todas las verdades que Dios nos ha dado. Porque ahí es de donde viene nuestra fuerza. No podemos lograr esto por nosotros mismos. No podemos aferrarnos a la verdad por nosotros mismos. Si creemos la verdad es porque Dios nos ha dado la capacidad de creer la verdad.

¿Saben cuál es la primera cosa que una persona hace cuando ella se desvía del camino de Dios? Ella no está de acuerdo con ciertas verdades. Es increíble lo que pasa con esa persona entonces. Personas que han sido parte de la Iglesia de Dios por mucho tiempo, ministros, que creen que Josué el Cristo no ha existido eternamente, que entienden esa verdad, y que vuelven a lo que creían antes. Porque ellas pierden la verdad. Cuando quedamos separados del espíritu de Dios, cuando Dios ya no está en nuestra vida, podemos hacer esto. Aferrarnos a la verdad significa que tenemos una relación con Dios, que estamos recibiendo la gracia de Dios. Y seguimos luchando.

Esto no significa que seamos perfectos, pero seguimos en la lucha. Y eso debería ser algo muy alentador para todos que entienden y saben la verdad, que están de acuerdo con la verdad y siguen luchando y siguen avanzando. Esto viene de Dios.

Recuerdo cuando Dios comenzó a darnos la comprensión de que lo de las piedras del templo se refiere a la Iglesia, que el Templo es la Iglesia de Dios. Y Herbert Armstrong ya había dicho esto a la Iglesia antes, pero lo habíamos perdido. La Iglesia había perdido esta comprensión. Herbert Armstrong predicó mucho sobre esto en los años ochenta. Él dijo muchas veces a la Iglesia que el Templo no es un templo físico, pero un Templo espiritual. Esto se refiere a la Iglesia.

Pero después de un tiempo la Iglesia perdió la comprensión de esas cosas. Durante Laodicea el ministerio y toda la Iglesia perdieron la comprensión de esas cosas. Y eso era esencial para entender lo que nos había pasado. Por eso las personas no podían comprender lo que nos había pasado. Las piedras del Templo habían sido derribadas. Nadie quedó de pie. Todos habíamos pecado. Todos éramos parte de Laodicea. Todos nos quedamos dormidos.

Recuerdo lo que pasó luego en el comienzo. Algunos volvieron al protestantismo. Otros simplemente renunciaron a todo y se dieron por vencidos porque ya no tenían esperanza. Porque, si esta es realmente la Iglesia de Dios, ¿cómo puede suceder algo así suceder? Pero

quedaba todavía el último tercio que se dispersó en diferentes grupos. Dios nos dio una oportunidad, pero algunos no podían aceptar las cosas más fundamentales. Algunos no podían aceptar que habíamos pasado por una apostasía, que Joe Tkach era el hombre de pecado, el hijo de perdición. ¿Y cómo es que algunos podían ver esto tan claramente? Gracias al espíritu de Dios. Porque muchos nunca han podido aceptar estas verdades. ¿Por qué? Porque algo en ellos resiste a Dios. Sea esto lo que sea. ¡Qué increíble que nosotros podemos entender esas cosas!

De vez en cuando algunos que eran parte de la Iglesia de Dios en el pasado contactan con nosotros. Esto todavía sucede. Personas que han sido bautizadas y que pueden entender ciertas cosas ahora, que se están esforzando por recuperar lo que han perdido cuando estaban alejadas de la Iglesia. Esas personas están agradecidas por la oportunidad de entender ciertas cosas nuevamente y quieren luchar por ello. Pero todo depende de ellas, de cuánto ellas están dispuestas a luchar por esto ahora que nos acercamos al final de la presente era.

¡El ayuno es una herramienta muy poderosa! Yo sé que necesito ayunar. Si yo ayunara solamente una vez al año en el Día de la Expiación, yo seguramente no podría estar aquí predicando y punto. Porque nada de lo que yo dijera sería de provecho. Necesitamos el espíritu de Dios en nuestra vida.

Pero el día en que ayunáis... Debemos tener mucho cuidado con esto. Debemos ayunar con la actitud correcta y por las razones correctas. **...buscáis placer...** Buscamos agradar a nosotros mismos. Ayunamos esperando obtener algo de Dios. No hay nada de malo en desear que Dios nos perdone. Él nos dice que eso es lo que necesitamos. No hay nada de malo en arrepentirse. Eso es bueno. Es correcto desear esas cosas. Pero desear algo fuera de eso, algo físico, sea lo que sea en la vida, debemos tener mucho cuidado con esto.

... y oprimís a otros con vuestras demandas. Porque queremos tener razón. Y esto es algo extraño, pero podemos hacer como los protestantes. Podemos hacer las cosas a modo de rutina, podemos estudiar la Biblia una hora todos los días, ir a estudios bíblicos una o dos veces a la semana. Y lo que sucede entonces en la mente humana es que comenzamos a sentirnos mejor con nosotros mismos. Pensamos que estamos mejor informados que otros que no hacen esas cosas. Y las personas pueden ensoberbecerse por ese tipo de cosas.

Y esto también puede suceder en la Iglesia, cuando las personas hacen ciertas cosas. Debemos tener mucho cuidado porque no se trata de ser mejor que los demás, no se trata de ser el que puede enseñar a los demás sobre lo que ve y entiende. Porque todo esto es basura. Esas cosas han sucedido en la Iglesia de Dios en el pasado. Yo podría escribir libros y libros al respecto. Pero afortunadamente yo no necesito hacer esto. Y tampoco quiero hacerlo. Esa parte. Porque han pasado muchas cosas en la Iglesia de Dios. ¡Increíble!

Vosotros ayunáis y seguís peleando... En otras palabras, ayunamos porque queremos alejarnos de las contiendas, del drama, de las cosas que hacen daño a las relaciones con las

personas. Y aquí dice. “Ayunáis, pero seguís haciendo esas cosas. No estáis tratando de cambiar”. Dios nos está corrigiendo. “No estáis tratando de veros a vosotros mismos. No estáis clamando por ayuda para cambiar a vosotros mismos.” Porque lo que pasa a veces es que queremos cambiar a otros, para que ellos estén de acuerdo con nosotros.

De eso se trata lo que dice aquí. **Vosotros ayunáis y seguís peleando, riñéndoos e hiriéndose unos a otros con los puños de la maldad.** En otras palabras, seguimos oprimiendo a otros. ¡A veces en la Iglesia de Dios las personas oprimen a otros! ¡Son como matones! Mi esposa y yo hemos estado hablando sobre eso esta mañana. Qué cosa tan horrible que alguien pueda acosar a otros en cosas que tienen que ver con el camino de vida de Dios. “¡Tienes que hacer esto a mi manera!” Ellas presionar a otros de diferentes maneras para que ellos estén de acuerdo con ellas. Y algunos pueden ser muy insistentes. Esas cosas hacen daño a las relaciones. Y necesitamos permanecer unidos.

Ayunamos porque queremos deshacernos de esas cosas, queremos vernos a nosotros mismos para que así ninguno de nosotros tenga nada de esas cosas en nuestra mente. No queremos oprimir a otros en la Iglesia, no queremos hacer daño a otros. No queremos intentar controlar a los demás. Pero, si no tenemos cuidado, podemos hacer esas cosas. ¿Por qué las personas intentan controlar a otros, lo que otros hacen y cómo lo hacen? Porque ellas piensan que su manera de hacer las cosas es la manera correcta. “Esto es mejor para ti. Y si no lo ves, entonces algo anda mal contigo. Mira lo que yo hago. Porque mi manera de pensar, mis ideas, mi manera de hacer las cosas es la mejor”. ¡Por supuesto! Ojalá yo pudiera hacerles entender esto espiritualmente. Estoy hablando de años y años de experiencia con cosas que son de naturaleza espiritual, cosas que han tenido lugar en la Iglesia y que muchas veces no vemos claramente en nuestra propia vida. Esto es algo en lo que tenemos que crecer. Solo así podemos ver cómo pensamos y cómo tratamos a los demás. Y si somos motivados por el espíritu de Dios entonces deseamos tratar a los demás de la manera correcta. Deseamos amar a los demás. ¿Y qué significa eso? Si pensáramos de esa manera no haríamos daño a los demás, no haríamos cosas que hacen con que las personas se sientan mal, que hace daño a las personas. Seríamos más considerados, desearíamos ser justos con las personas.

No podéis seguir ayunando como ahora, con el objeto de hacer oír vuestra voz en lo alto. Como si nuestros caminos estuvieran de acuerdo con Dios.

Versículo 5 - ¿Acaso el ayuno que Yo he escogido es solo un día para que el hombre se mortifique, incline la cabeza como un junco... Todo esto es físico, pero se trata de lo que es espiritual. Se trata de cómo pensamos realmente, de que estamos haciendo. ¿vemos el ayuno más como algo físico que como algo espiritual? Dios quiere que veamos el ayuno como algo espiritual. ...**haga duelo y se cubra de ceniza?** O sea, el ayuno es solo un ritual que seguimos para sentirnos bien con nosotros mismos.

Porque las personas pueden ayunar para sentirse mejor consigo mismas. "Mírenme. Estoy ayunando." Dios nos dice que cuando oremos debemos hacerlo en privado. Porque la oración es algo entre usted y Dios y no para que otros le escuchen.

Recuerdo que en el Ambassador College había cabinas donde podíamos entrar y orar. Y a algunos les gustaba que otros los escuchasen orar. Sus oraciones eran bastante ruidosas. Otros entraban en esas cabinas, cerraban la puerta y después de un rato se podía escuchar sus ronquidos. Esas cosas sucedían. Ellos no querían entrar y salir rápidamente porque... Lo de las cabinas de oración no siempre es bueno porque entonces una persona entra allí a orar para sentirse mejor consigo misma.

Y los que se creían más entraban allí, oraban y se sentían mejor consigo mismos. Ellos no se quedaban dormidos y tampoco oraban en voz alta para que otros pudiesen escucharlos. Ellos simplemente se quedaban orando media hora y sentían que eran mejores que los demás. Esas cosas han sucedido en la Iglesia de Dios. ¡Qué cosa tan horrible! No debemos hacer esas cosas delante de los demás. Yo odio cuando veo a las personas orando en público. Las personas hacen esto y se creen mejores que otros. Y lo mismo pasa con el ayuno. Tanto el ayuno como la oración deben ser algo entre nosotros y Dios, algo que hacemos en privado.

¿Acaso el ayuno que Yo he escogido es solo un día para que el hombre se mortifique, incline la cabeza como un junco, haga duelo y se cubra de ceniza? ¿A eso llamáis vosotros día de ayuno y día aceptable para el SEÑOR? El ayuno que Yo he escogido, ¿no es más bien romper las cadenas de injusticia... Deshacernos de las cosas en nuestra vida que nos mantienen en el cautiverio, que nos mantienen encadenados. Esto es de lo que Dios habla aquí. ... y desatar las correas del yugo, poner en libertad a los oprimidos y romper toda atadura?

Cuando pensamos en los demás no pensamos en las personas que están siendo oprimidas o que podríamos estar oprimiendo a alguien. De eso se trata un ayuno. Debemos examinar a nosotros mismos. ¿En qué podemos estar haciendo daño a otros en nuestra relación con ellos? Quizá tenemos la costumbre de decir cosas y ni siquiera nos damos cuenta de que lo que decimos hace daño a otros.

Debemos ponernos en el lugar de los demás y preguntarnos si las cosas que les decimos les hacen daño. Porque yo a veces digo cosas que no debería decir a otros y pienso cosas que no debería pensar sobre otros. Nuestro deseo debe ser no hacer daño a nadie. Esta debe ser nuestra mentalidad. Tenemos que estar dispuestos a examinar a nosotros mismos.

Y esto es de lo que estamos hablando en esta serie de sermones. ¿Estamos dispuestos a mirarnos a nosotros mismos y entender que no tenemos razón en todo, que nuestro comportamiento no es perfecto, que hay cosas en nosotros que deben cambiar? Y mucho de eso tiene que ver con nuestras relaciones. Todo lo que está escrito en Isaías todo tiene que ver con las relaciones.

... **poner en libertad a los oprimidos...** Me resulta difícil mantenerme alejado del tema de los sermones de la Fiesta de los Tabernáculos. Porque tiene que ver con esto aquí. ... **y romper toda atadura?** La opresión, las cosas que nos mantienen cautivos, por así decirlo, encadenados, oprimidos, que nos impiden progresar y crecer como deberíamos.

Versículo 7 - ¿No es acaso el ayuno compartir tu pan con el hambriento... Y si no tenemos cuidado miramos esto como algo físico. Pero en la Iglesia esto tiene que ver con nuestra relación con los demás. ¿Cómo se aplica a nosotros esto de "compartir tu pan con el hambriento"? ¿A qué se refiere esto? Una de las maneras más importantes en que podemos ayudar a los demás, servir a los demás, es hacer lo que es correcto, es ser un ejemplo, es esforzarnos por vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios, es obedecer a Dios, es aprender a cuidar verdaderamente de los demás.

Si usted tiene la bendición de entender la palabra de Dios y el camino de vida de Dios y esto está obrando en su vida, esa es la mejor manera de ayudar a los demás. Porque esto significa que usted podrá vivir mejor. Y esto puede influenciar a otros. Esto puede dar ánimos a otros espiritualmente.

Yo podría dar todo un sermón sobre este tema. **¿No es acaso el ayuno compartir tu pan con el hambriento...** Compartir la vida. ¿Qué significa compartir nuestra vida con los demás? ¿Cómo hacemos eso? Haciendo cosas con las que no solemos sentirnos muy cómodos. ...**dar refugio a los pobres y sin techo...** Y nosotros esto significa alguien que ha sido expulsado de su casa. Debemos preocuparnos por ellos. A veces las personas pasan por momentos difíciles, están débiles, deprimidas, y debemos estar ahí para ellas, invitarlas, pasar más tiempo hablando con ellas porque sabemos que ellas están pasando por cosas difíciles. Y si ellas quieren hablar al respeto, desahogarse, estamos ahí para escuchar. Simplemente estar allí para un amigo. A veces eso significa mucho para las personas en la Iglesia de Dios.

...**dar refugio a los pobres sin techo...** Todos pasamos por momentos difíciles. Pero debemos estar ahí para los demás, hacerles saber que estamos ahí, que nos preocupamos por ellos. Llamarles por teléfono a veces. ¿Damos valor a esas cosas? ¿Nos mantenemos en contacto unos con otros? Podemos estar en contacto con otros de la misma congregación. A veces no podemos hablar con otros todos los Sabbats, pero les llamamos por teléfono para saber cómo están, para saber cómo ha sido su semana. Compartimos cosas de nuestra vida con ellos.

Esas cosas son muy importantes. Somos un grupo muy único y nos necesitamos unos a otros. Hacer estas cosas dice mucho de nosotros. ¿Estamos dispuestos a hacer esto? ¿Nos esforzamos por poner esto en práctica en nuestra vida? Si somos sinceros la verdad es que no hacemos lo suficiente. Podemos hacer más.

...vestir al desnudo... Y si todos en la Iglesia de Dios hubiéramos hecho esto en la Era de Filadelfia y en la Era de Laodicea, seríamos mucho más fuertes. La Iglesia sería mucho más fuerte. Porque ¿de qué se trata eso? Vestir al desnudo. Cuando alguien comete pecado, cuando alguien hace algo que está mal a otra persona, cuando alguien dice algo que a otra persona que no es correcto y usted simplemente se queda ahí escuchando y no defiende lo que es correcto, no hace nada para proteger a otros que están escuchando lo mismo.

A veces tenemos que ir a hablar a solas con un hermano cuando ese hermano ha hecho algo que está mal. Pero tiene que ser porque hay pecado involucrado y no porque no estamos de acuerdo con la forma en que esa persona piensa sobre algo. Mi consejo a las personas es: “¿Hay pecado involucrado?” Porque a veces simplemente nos molesta algo que alguien ha hecho. Pero ¿dónde está el pecado? Y lo que pasa generalmente en una situación así es que nosotros somos los que necesitamos ver algo en nosotros mismos. Porque pensamos que lo que nuestro hermano hace está mal, pero no hay pecado involucrado y le estamos juzgando como si él estuviera cometiendo algún pecado.

A veces solo necesitamos vernos a nosotros mismos, preguntarnos por qué estamos pensando mal de la otra persona. Y si hay pecado involucrado, ¿qué debemos hacer? Tenemos que estar seguros de esto antes de ir a hablar con la persona en cuestión. Si usted sabe algo, si alguien le cuenta cosas como: “He dejado de enviar los diezmos. Ya no puedo pagar el diezmo porque...” Y eso generalmente no sucede. Nadie que tiene un poco de sentido común dice algo así a otros. Mismo si la persona está engañando y mintiendo a Dios.

Pero si algo así sucede, ¿qué debemos hacer? Debemos hacerles entrar en razón. Porque esto los está destruyendo. Esto les está haciendo daño. Ellos están desnudos espiritualmente porque están separados de Dios. Y si podemos hacer algo, decir algo que les sea de ayuda, es nuestro deber hacerlo.

Porque lo que suele pasar es que las personas piensan: “Esto no es asunto mío. No quiero involucrarme. No quiero perder a un amigo”. Y yo pienso: “¿Estás loco? ¿No estás dispuesto a decir algo a otra persona porque tienes miedo de perderla? ¿Qué pasará si no dices nada al respeto? ¿Esa persona terminará marchándose! ¡Y tú la habrá perdido de todos modos!” ¿Dónde está el amor en todo esto? ¿Amamos realmente unos a otros? Si alguien de nuestra familia hace algo mal, ¿no decimos algo al respeto? Porque no queremos ver a esa persona sufrir. Sabemos que lo que ella hace está mal y que esto le hará daño. ¿Por qué no hacemos lo mismo en la Iglesia?

Y esas cosas ya no suceden porque ya no tenemos congregaciones con muchos miembros. A veces suceden cosas en la vida de una persona y otros se enteran porque tienen amistad con esa persona. O porque esa persona habla sobre esto. Y esto me recuerda el tema de las teorías de conspiración. Lo mejor que usted puede hacer cuando escucha a alguien hablar sobre esto, es decir: “No nos involucramos con ese tipo de cosas en la Iglesia de Dios. No debemos hablar sobre esas cosas con otros en la Iglesia”. Usted debe ir a habla a solas con su hermano y decírselo.

“¡La tierra es plana!” “No.” ¿Dejamos que alguien diga disparates? Pensar que la tierra es plana es un disparate. Esto significa que esa persona se ha separado de Dios hace mucho tiempo. Esas cosas han pasado en PKG. Y muchas otras cosas de ese tipo. Y las personas lo sabían y no han dicho ni una palabra al respecto. Lo peor que podemos hacer cuando alguien dice cosas así en un grupo, cuando alguien habla mal de otros en un grupo, es quedarnos callados. Quizá un comentario racista. Entonces debemos tener el valor de decirle que esto está mal, de corregir a esa persona delante de todos los demás. ¿Hacemos esto? Si alguien tiene el descaro de decir algo así delante de otros. Y digo esto porque esas cosas han sucedido en la Iglesia en el pasado.

Algo sucede, algo es dicho en un grupo, alguien tiene el descaro de decir a otros: “No estoy de acuerdo con lo que fue dicho en el sermón de hoy”. ¡Esto sucedió hace unas semanas! ¿Y cuántos tuvieron el valor de decir: “¿Qué estás diciendo? ¿Cómo puedes decir que no estás de acuerdo con lo que fue dicho en el sermón? ¡Vaya!”

Porque si nadie dice nada esa persona puede pensar que todos están de acuerdo con ella. Y quizá usted pueda pensar: “Yo esperaba que el ministro dijera algo. Y si él no dijo nada, quizá él piensa lo mismo”. Es como si usted estuviese aprobando algo que está mal. Usted no puede hacer esto. ¿Dónde está el amor de Dios? Porque esto es de lo que estamos hablando cuando se trata del ayuno.

¿Entendemos que las personas que hacen esto están desnudas? Si una persona dice esas cosas delante de los demás, si una persona se desviste delante de los demás, ¿no intentamos vestirla porque la amamos? Y hacemos esto corrigiendo a esa persona y diciendo lo que es correcto ante Dios. Y yo diría que cosas como esta suceden todas las semanas en la Iglesia de Dios. A cada Sabbat ese tipo de cosas sucede en alguna congregación de la Iglesia de Dios. A veces inmediatamente después de los sermones. Esto es algo espiritual. Esas cosas no deberían suceder, pero siempre han sucedido en la Iglesia de Dios.

¿Pero cuantos hacen como Phineas y defienden lo que es correcto? A veces no hacemos esto. ¿Por qué no? ¿De qué tenemos miedo? No de Dios, por supuesto. Porque lo que deberíamos temer es no decir nada, no asumir una postura.

Me indigna cuando me entero de que las personas han hecho algo que está mal, cuando me doy cuenta de que alguien ha hecho algo que está mal. Y si alguien tiene el descaro de decir o hacer algo que está mal delante de otros, yo no tengo ningún reparo en corregir a esa persona delante de todos. Esta es una tarea que Dios me ha confiado como Su ministro. Esto es lo que yo tengo que hacer, de todos modos. Pero yo no tengo ningún problema con eso.

Pero tenemos que crecer y entender que debemos hacer esto porque amamos unos a otros. Debemos defender al pueblo de Dios. ¿Estamos dispuestos a luchar los unos por los otros? De eso se trata el ayuno. Eso es lo que Dios nos está diciendo en Isaías 58. El ayuno tiene que

ver con nuestras relaciones. Hacemos estas cosas porque queremos cambiar. No porque queremos que los demás cambien. No ayunamos para corregir, para cambiar a otros. No oramos porque fulano o mengano ha dicho o ha hecho algo y queremos que esa persona sea corregida. Si hacemos esto no comprendemos de que se trata el ayuno. Ayunamos porque deseamos cambiar. “¿Cómo puedo mejorar? ¿Cómo puedo hacer esto o lo otro mejor?”

Como apóstol de Dios, hay cosas que yo sé que puedo hacer mejor y me esfuerzo por esto. Cosas que tengo que abordar en mi propia vida espiritualmente. Todos tenemos ciertas cosas en nuestra vida en las que estamos creciendo y desarrollándonos. Siempre tenemos algo que debemos corregir en nuestra vida espiritualmente. Y tenemos que clamar a Dios por su ayuda. Tenemos que humillarnos delante de Dios y decir a Dios: “Muéstrame donde tengo que cambiar”. Pero tengan cuidado. ¿Sabe lo que Dios va a hacer? Él le va a mostrar esas cosas. Y si usted ignora lo que Dios le muestra, si usted no trata con esas cosas, si usted no ora a Dios por más ayuda para seguir luchando, para cambiar, entonces usted comienza a alejarse de Dios.

Dios nos muestra ciertas cosas y debemos luchar. ¿Y qué pasa si nos negamos a luchar?

Estamos pasando por cosas increíbles ahora. Ojalá pudiéramos entender más claramente que estamos siendo juzgados en la Iglesia de Dios ahora. Esto es como yo he dicho a esos dos elders: “No hay más tiempo. No tenéis tiempo para pensárselo. Tenéis que decidir ahora a quien vais a apoyar. ¿Vas a acatar y apoyar lo que están diciendo en Pasadena?” Porque esto es todo lo contrario a lo que habíamos aprendido a través de Herbert Armstrong. “¿O vais a permanecer firmes en lo que habéis aprendido? La elección es vuestra”. Y ellos hicieron su elección. Ellos pensaron que podían aplazar su decisión, que podían decidir más adelante.

En la Iglesia de Dios hay cosas que no podemos posponer. Estamos siendo juzgados ahora. Y ese proceso está siendo acelerado en los últimos dos años, y se está acelerando cada vez más porque os estamos cada vez más cerca del momento en que Cristo va a regresar. Porque el Cuerpo de Cristo debe estar listo y preparado cuando Cristo regrese. Esto es profético. Las cosas ya no son como Dios ha permitido que fuesen durante 2.000 años. Como hemos leído antes. “¿Es porque no he intervenido en tiempos antiguos?” Muy pronto Dios va a intervenir. Entonces será demasiado tarde. Y a través de proceso por el que estamos pasando en el Cuerpo de Cristo, Dios nos está juzgando espiritualmente, nos está dando oportunidades de abordar ciertas cosas en nuestras propias vidas. Debemos examinar a nosotros mismos y humillarnos ante Dios porque este proceso se está acelerando y se nos acaba el tiempo.

Como he dicho a esos dos elders: “Ya ni tenéis más tiempo”. El tiempo apremia y debemos ser juzgados. Y Dios desea que todos podamos seguir adelante, que todos pasemos por esto con éxito. Pero tenemos que desear esto y luchar por esto con todo nuestro ser.

¿No es acaso el ayuno compartir tu pan con el hambriento y dar refugio a los pobres sin techo... A los débiles. ...vestir al desnudo y no esconderos de quien es vuestra propia carne? Y, lamentablemente, eso sucede a veces en las familias. Pero esto no puede suceder en la Iglesia, en el Cuerpo de Cristo.

Este ayuno que es descrito aquí no se trata solamente de que aprendamos cómo ayunar. Debemos comprender la necesidad de tener verdadera humildad. De eso se trata. Debemos reconocer: "Necesito esto. Necesito humillarme". Porque solo si pensamos de esa manera Dios puede ayudarnos. Debemos ser liberados del Egipto espiritual. Y por eso aquí en estos versículos se habla sobre grilletes, sobre esclavitud.

Versículo 8 - Si así procedéis, vuestra luz despuntará como la aurora... En otras palabras, Dios nos ayudará. Y es como si esa luz irradiara a través de nosotros, en nuestra vida, porque entonces podemos vivir mejor con los demás. Y si podemos vivir mejor con los demás, es porque el espíritu de Dios nos está ayudando, porque algo está cambiando en nuestra manera de pensar.

¿Por qué lastimar a otros o hacer daño a otros? Esto es algo que yo aborrezco en la naturaleza humana. Yo aborrezco esto en mi naturaleza. Que yo pueda hacer daño a otros. Todos deberíamos aborrecer esas cosas. ¿Por qué causar dolor a otros, hacer con que otros se sientan mal? ¡No! Debemos tener mucho cuidado con esas cosas en nuestras relaciones. Especialmente con lo que sale de nuestra boca. Porque muchas veces solo tenemos que mantener nuestra boca cerrada.

Si así procedéis, vuestra luz despuntará como la aurora, y al instante recuperareis la salud... Qué cosa más bonita. ¡Seremos sanados espiritualmente! Recuperaremos nuestra fuerza. De eso se trata. La sanación espiritual. Podemos crecer más. ...y **vuestra justicia ira delante de vosotros, y la gloria del SEÑOR será vuestra retaguardia.** En otras palabras, Dios siempre está con nosotros. Él siempre está ahí para brindarnos Su ayuda y protección si nos esforzamos por hacer las cosas de la manera correcta. Y cosas que normalmente podrían salir mal no saldrán mal porque Dios está ahí para ayudarnos, para darnos Su favor. Es increíble recibir el favor de Dios.

Entonces invocaréis al SEÑOR y Él os escuchará. Si clamamos a Dios con humildad, Dios promete que Él nos escucha. Si nos humillamos ante Él porque queremos cambiar, Él nos ayuda a cambiar. Pero ten en cuenta que Dios le va a mostrar cosas que no son nada agradables. Y esa es la parte difícil. Pero esto es bueno. Me encanta ver el egoísmo de la naturaleza humana. Odio el egoísmo que hay en mí. ¡Qué cosa tan increíble!

Entonces invocaréis al SEÑOR y Él os escuchará. Clamaréis, y Él dirá: "¡Aquí estoy!" Es muy bonito saber esto, tener la confianza de saber que Dios nos escucha, y no dudar. Porque estamos haciendo las cosas de la manera correcta. Y Él nos ayuda y el cambio viene. ¡Impresionante! "¡Aquí estoy!" **Si quitáis de en medio de vosotros ...** No de los demás,

pero de nosotros mismos. ...**el yugo**... ¿Con qué estamos haciendo daño a los demás? ¿Qué podríamos estar haciendo o diciendo que hace daño a otros? ¿En qué estamos oprimiendo a los demás quizá? Yo quedo boquiabierto con esto. Y si alguien hace esto con los ministros de la Iglesia, ¿qué no estará haciendo con los demás? Porque eso debería sacudirnos.

“¡Aquí estoy!” Si quitáis de en medio de vosotros el yugo, el dedo acusador... “Tú esto.” “Tú aquello.” “Deberías hacer esto y lo otro.” Juzgamos a los demás. ¡Dejen de juzgar a otros! Tengan mucho cuidado al juzgar a los demás. Esto es lo que Dios nos está diciendo.

Debemos tener mucho cuidado con esto. Pienso en lo que dice la Biblia: “¿Quiénes somos nosotros para juzgar al siervo de otro?” Porque todos pertenecemos a Dios. Y Dios nos dice que cuando juzgamos unos a otros en realidad estamos juzgando a Dios. Si usted juzga a una persona usted debe asegurarse de hacerlo de la manera correcta. Usted debe asegurarse de que está totalmente en unidad con Dios.

Los miembros del ministerio deben esforzarse por hacer de la manera correcta. Deben asegurarse de que lo que hacen viene de Dios, está en unidad con Dios. Porque si no, su castigo será mucho peor.

“¡Aquí estoy!” Si quitáis de en medio de vosotros el yugo, el dedo acusador y el hablar con vanidad. Y esto me encanta porque lo dice todo. ¿Qué significa “hablar con vanidad”? Nos ensoberbecemos. “Yo tengo razón.” Nuestros caminos. “Mi manera de hacer las cosas.” ¿Alguna vez hablamos con vanidad? ¿Alguien en las congregaciones habla con vanidad inmediatamente después de los sermones? Es fácil hacer esto sin nos cuenta de lo que estamos haciendo.

Versículo 10 - Si os dedicais a ayudar a los hambrientos... En otras palabras, no se trata de nosotros mismos, pero de los demás. Se trata del Cuerpo de Cristo. Se trata de aprender a amarnos más unos a otros. Debemos pedir a Dios que nos muestre como hacer esto. **y saciar...** En otras palabras: **...y buscáis satisfacer...** Cuando nuestra actitud sea buscar ayudar **el alma afligida, entonces vuestra luz brillará en las tinieblas...** Lo que no podemos ver. A veces el problema es que no vemos estas cosas. Hay cosas que no podemos ver. No podemos vernos a nosotros mismos. Tenemos que ir a Dios y pedirle que nos ayude a vernos a nosotros mismos. Y Dios nos lo mostrará.

...y vuestra oscuridad será como el mediodía. ¡Qué cosa más bonita! **El SEÑOR os guiará siempre y saciará vuestra alma en medio de los sequedales.** ¡Qué cosa tan asombrosa! Estamos hablando de algo que es de naturaleza espiritual. **Él fortalecerá vuestros huesos, y seréis como un jardín de regadío y como un manantial de aguas cuyas aguas nunca faltan.** Qué bendición ser continuamente bendecidos por Dios con el espíritu de Dios, con la vida de Dios en nosotros, estar en unidad con Dios.

Versículo 12 - Edificaréis las antiguas ruinas y levantaréis los cimientos de muchas generaciones. Este versículo es muy bonito. Es bonito lo que dice aquí. Porque a eso Dios

nos ha llamado. Dios nos ha dado oportunidades de ayudar a otros. No solo de trabajar en nosotros mismos y cambiar, pero tenemos la bendición y la oportunidad de poder ayudar a otros entonces. Porque Dios puede moldearnos y formarnos para que podamos ayudar a otros en este mundo, restaurar las cosas, de maneras que no podemos siquiera imaginar.

6.000 años de absoluta miseria y desgracia. Las personas intentan huir de esto, intentan no pensar en esto, ellas se meten en su propio caparazón, en sus pequeñas comunidades, en sus propios grupos, y se mantienen alejados de todo y de todos a su alrededor. Y, sin embargo, esto está por todas partes en el mundo.

... y levantaréis los cimientos de muchas generaciones. Seréis llamado reparadores de brechas y restauradores de senderos... Brechas que ha estado abiertas durante 6.000 años. Brechas que fueron abiertas desde el principio debido al pecado. Los caminos de Dios han sido menospreciados una y otra vez a lo largo del tiempo. También en la Iglesia de Dios, una y otra y otra vez. Podemos reparar la brecha. Podemos construir algo sólido, fuerte. Dios está dando a cada uno de nosotros esa oportunidad. Esto es lo que tenemos que hacer en la Iglesia.

Y cuando algo surge... Pienso en cómo ciertas cosas surgían en la Iglesia en tiempos pasados. Esto ya no pasa tan fácilmente hoy en día. Somos muy pocos y es mucho más fácil atajar esas cosas luego en el comienzo y cortarlas de raíz. Pero cuando la Iglesia tenía muchísimos miembros con congregaciones por todo el mundo, con ministros que no daban la talla, que no hacían lo que tenían que hacer, esas cosas se extendían como un reguero de pólvora.

..... y levantaréis los cimientos de muchas generaciones. Seréis llamado reparadores de brechas y restauradores de senderos... Los caminos de Dios. No esforzarnos por restaurar o edificar nuestros caminos, como intentamos hacer porque es algo natural para nosotros. Pero debemos esforzarnos por restaurar, por edificar los caminos de Dios. **...restauradores de caminos para habitar...** Para vivir. El camino de vida según el cual debemos vivir.

Voy a parar por aquí hoy. Vamos a hablar sobre algunos ayunos que hemos hecho en el pasado. Yo quedo maravillado con la manera cómo Dios ha trabajado con nosotros en tiempos pasados, las cosas que hemos hecho en la Iglesia que han sido exclusivas para la Iglesia de Dios. Continuaremos hablando sobre el próximo Sabbat.

Y por favor, empiecen a planificar un día para ayunar durante esta serie de sermones. Creo que tendremos al menos dos partes más, dos sermones más en esta serie, quizá tres. Pero esfuércense por ayunar durante ese tiempo.